

La microelección

León Trahtemberg

El excelente libro *School's out*, de Lewis J. Perelman (Avon Books, NY; 1992), cuestiona todo el sistema educativo norteamericano, su burocratización, centralismo, rigidez, ineficiencia, improductividad e irrelevancia. En una de sus tesis innovadoras discute la ya frecuente recomendación del Banco Mundial de permitir que fa-

milias usen los fondos públicos asignados a la educación en forma individualizada, a través de *vouchers* o cheques escolares, para que cada uno elija libremente la escuela pública o privada en la que desea matricular a su hijo, las que competirían entre sí para superarse, eliminando los frenos y la inercia del denso e improductivo

aparato burocrático de la educación pública.

Frente a esto, Perelman sostiene que la sola elección de una escuela en lugar de otra haciendo uso de las fuerzas del mercado no garantiza que en ellas se ofrecerá una educación más competitiva y eficiente.

Las evaluaciones comparativas del rendimiento académico de los nortea-

mericanos que asisten a escuelas privadas y públicas muestran que la manera de operar y enseñar en ambas es muy similar, pero que los alumnos de las escuelas privadas rinden mejor académicamente que los de las escuelas públicas porque gozan de un mayor grado de autonomía y flexibilidad y porque proceden de familias con mayor nivel cultural y tecnológico, lo que tiene que ver poco con la naturaleza privada o pública de la escuela.

En otras palabras, enfatizar la elección de la escuela (institución) no es lo mismo que enfatizar la elección de las actividades que interesan más a cada alumno (usuario individual), las cuales podrían obtenerse inclusive fuera de las escuelas, si la tecnología educativa se desarrolla convenientemente.



REFLEXION

La elección que realmente interesa es la que minuto a minuto podría realizar cada estudiante entre el amplio espectro de programas, servicios, productos y fuentes de conocimiento a los que pueden tener acceso todos los usuarios simplemente a través de su computadora personal y una línea telefónica.

En ese caso, imaginando el futuro, el subsidio individual o *voucher* que proporcionaría el Estado a los usuarios podría contener el equivalente a una cuenta corriente de "bytes" o de horas de uso de máquina o teléfono que le correspondería a cada uno, la cual se podrían consumir usando tarjetas plásticas individuales, similares a las tarjetas de crédito bancarias que permiten consumir los saldos que quedan en la cuenta de cada uno.

El Estado depositaría mensual o anualmente el crédito por el uso gratuito de estos servicios que le corresponde a cada individuo, lo cual podría resultar mucho más equitativo y menos discriminador que las otras fórmulas propuestas para diferenciar la escuela privada de la pública.